

¿QUÉ HACEMOS NOSOTROS?

13 de Diciembre de 2015

Evangelio según LUCAS 3,10-18

Las multitudes le preguntaban:

- ¿Qué tenemos que hacer?

Él les contestó:

- El que tenga dos túnicas, que las comparta con el que no tiene, y el que tenga que comer, que haga lo mismo.

Llegaron también recaudadores a bautizarse y le preguntaron:

- Maestro, ¿qué tenemos que hacer?

Él les dijo:

- No exijáis más de lo que tenéis establecido.

Incluso soldados le preguntaban:

- Y nosotros, ¿qué tenemos que hacer?

Les dijo:

- No extorsionéis dinero a nadie con amenazas; conformaos con vuestra paga.

Mientras el pueblo aguardaba y todos se preguntaban para sus adentros si acaso Juan era el Mesías, declaró Juan dirigiéndose a todos:

- Yo os bautizo con agua, pero llega el que es más fuerte que yo, y yo no soy quién para desatarle la correa de las sandalias. Él os va a bautizar con Espíritu Santo y fuego. Trae el bieldo en la mano para aventar su parva y reunir el trigo en su granero; la paja, en cambio, la quemará en un fuego inextinguible.

Así, con largas y diversas exhortaciones, anunciaba al pueblo la buena noticia

Ψ Ψ Ψ

La llamada a la conversión del Bautista, para iniciar una vida más fiel a Dios despertó en muchos una pregunta concreta: ¿qué debemos hacer?

El Bautista no les propone ritos sagrados, tampoco normas ni preceptos. Lo primero no es cumplir mejor los deberes religiosos, sino vivir de forma más humana, reavivar algo que está ya en nuestro corazón: el deseo de una vida más justa, digna y fraterna.

El Bautista resume su respuesta con una fórmula genial por su sencillez y verdad: «El que tenga dos túnicas, que las reparta

con el que no tiene; y el que tenga comida haga lo mismo».

¿Qué podemos decir ante estas palabras quienes habitamos en un mundo donde más de un tercio de la humanidad vive en



la miseria, luchando cada día por sobrevivir?

¿Y qué podemos decir los seguidores de Jesús ante esta llamada tan sencilla y tan humana? ¿No hemos de empezar por abrir los ojos de nuestro corazón para tomar conciencia de que vivimos sometidos a un bienestar que nos impide ser más humanos?

El cristianismo, tal como nosotros lo vivimos, no parece tener fuerza para transformar la sociedad del bienestar. Al contrario, es ésta la que está desvirtuando lo mejor de la religión de Jesús, vaciando nuestro seguimiento a Cristo de valores tan genuinos como la solidaridad, la defensa de los pobres, la compasión y la justicia.

Por eso, hemos valorar y agradecer mucho más el esfuerzo de tantas personas que se rebelan contra este "cautiverio", comprometiéndose en gestos concretos de solidaridad y cultivando un estilo de vida más sencillo, austero y humano.

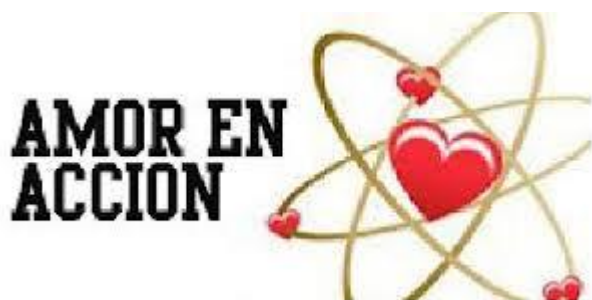
EL SEÑOR ESTÁ CERCA

Cercanía dichosa y protectora,
cercanía de nuestra salud,
vecindad de lo de verdad, de lo propio.
Respaldados, es decir, a nuestra espalda.
Defendidos.

Alguien que, acaso, ni veamos.
Alguien que deja una mano
en el hombro que nos apacigua,
que nos sujeta, a veces... Una cercanía no
temida, más bien, diré e amada.

EL SEÑOR ESTÁ CERCA

Cada vez que ojos diáfanos y
transparentes de alegría, me miran.
Cada vez que una bondad, una ternura,
vencen
Cada vez que la gente nos nota
calados de compasión...
Cada vez que oigo la palabra gracias,
porque alguien ha cogido la postura,
la costumbre, de tener la mano abierta...



PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué expresiones de solidaridad hay en tu vida?
- ¿Te consideras una persona que necesita seguir convirtiéndose? ¿En qué aspectos?

LA ACOGIDA EN ESPAÑA

"*Vivimos una situación extrema*", afirma Estrella Galán, secretaria general de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR). Lo justifica con cifras: "*Se han producido 25.000 muertos en aguas del Mediterráneo en los últimos 15 años. En lo que llevamos de 2015 se han contabilizado más de 2.800*". La luz que emiten las cifras ilumina una tragedia sin paliativos.

"*En España, el sistema de asilo, es complejo*". Por otro lado, Galán valora la evolución de la sociedad española en los últimos 20 años: "*Ha crecido la conciencia social y el compromiso de las personas*". CEAR ha publicado en su página web un Decálogo para la solidaridad con las personas refugiadas para informar sobre la situación y ofrecer alternativas a todos aquellos que quieren ayudar, sin olvidar que "*la atención y acogida a estas personas es una obligación de los Estados en cumplimiento de los compromisos internacionales en materia de asilo, no un acto de voluntad altruista*". Pero esto no quiere decir que los ciudadanos no podamos hacer nada. "*Hay que aprovechar este movimiento. Los ciudadanos podrían tutorizar familias de refugiados en su proceso de normalización mediante acciones como acompañamiento en momentos de ocio, para ir al médico o para lo que puedan necesitar*", sugiere Galán para finalizar.